







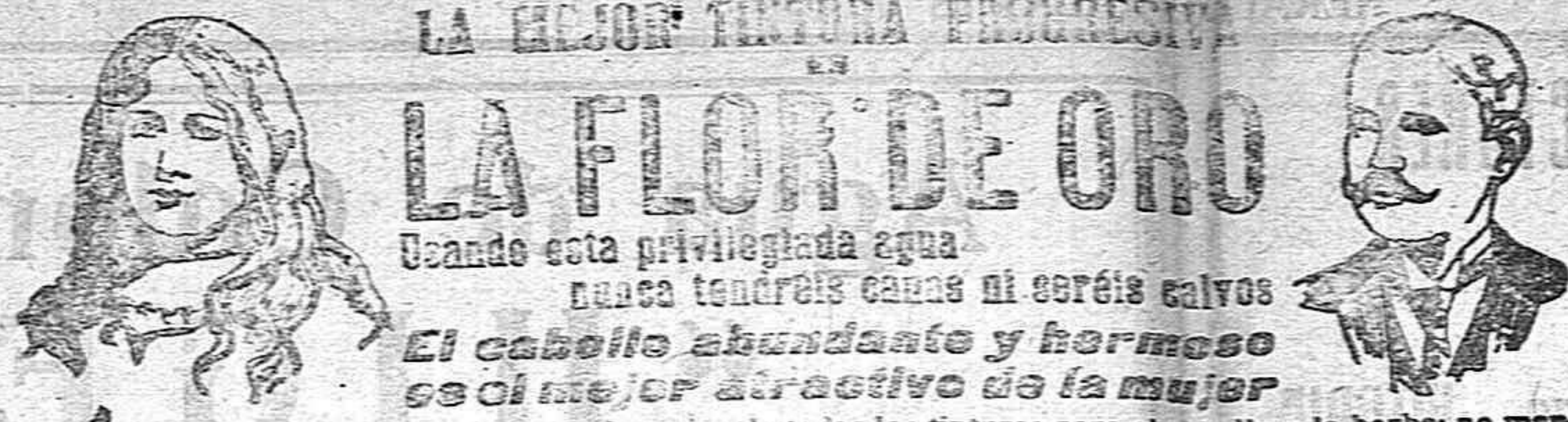


Maquinaria de ocasión

Vendo: un motor de 50 H.P. c. a. t. 120/210 vol. 730 r. p. m. marca AEG...

Vacantes

Se halla vacante el cargo de secretario de este Ayuntamiento con el haber anual de quinientas pesetas...



LA FLOR DE ORO. Cuando esta privilegiada agua nunca tendréis cabos ni seréis calvos...

VITORIA: Perfumería de Ruiz y Eguiluz, Sucesores de la Viña de Blanco.—Dato, 3

Azpiazu H. nos

SE TRASLADARON A San Prudencio, núms. 7 y 7 bis Y ORGANIZAN GRANDES PABELLONES para EXPONER sus Muebles de lujo y económicos...

EMPLASTOS de filtro rojo ó sea bayeta encarnada DEL DR. WINTER. Los emplastos de filtro rojo del DR. WINTER CURAN los catarrros de pecho y bronquitis...

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria

PRINCIPALES OPERACIONES. Imposiciones a la vista devengan el interés de 3'50 % anual. PRESTAMOS. Préstamos y apertura de cuentas corrientes de crédito con garantía hipotecaria...

Eduardo Pérez ALMACÉN DE MÚSICA

Plaza Nueva, 32 VITORIA

Servicio de la Compañía Transatlántica

LÍNEA DE BUENOS AIRES. Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4 de Málaga el 5, y de Cadiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires... LÍNEA DE CUBA MÉJICO. Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25 de Málaga el 28, y de Cadiz el 30...

ELIXIR ESTOMAGAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es acetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del ESTÓMAGO E INTESTINOS...

“La Exportadora,” FABRICA DE LUNAS, ESPEJOS, MARCOS Y MOLDURAS Sebastián Ricardo Aranegui

VITORIA. Lunas en blanco y piateadas de grandes dimensiones para escaparates, cafés, etc. Lunas biseladas y grabadas.—Bandas biseladas.—Lunas de segundo, finas ordinarias.—Espejos de todas clases.—Marcos con cromos y oleografías.—Molduras.—Vidrios negros impresos y de colores.—Vidrios del país y extranjeros.

BUENA INSTALADORA de CONSTANTINO DE LARREA

Se encarga de cuantos trabajos eléctricos se le confían a precios sin competencia. Especialidad para instalaciones embudadas, timbres y motores.

Grandes existencias de lámparas OSRAM y EGMAR

Venta por mayor y menor, así como de todo el material concerniente al ramo. Existencias de motores para la venta de las preferentes marcas, con grandes rebajas para los industriales, motoristas para máquinas de coser, aparatos médicos...

San Antonio, núm. 35.—Teléfono, núm. 355

Aguas y Balneario de Cestona (Guipúzcoa)

(Corisbad de España)

Únicas para el Hígado, Estreñimiento, Disenteria, Neurastenia y Artritis. Se venden embotelladas a 1'25 pesetas en Farmacias y Droguerías. Temporada oficial 15 de Junio a 30 de Septiembre.

No tire usted su dinero comprando lámparas de mala calidad : : : Vaya usted a la Eusebio Arbulo Instaladora de :

Lámparas de medio vatio y Philips Arg, de filamento metálico, varias marcas. Materiales para instalaciones de luz y timbres a precios muy ventajosos. Utensilios de cocina y calefacción. Telas eléctricas para enfriamientos. Motores pequeños e industriales. Instalaciones y reparaciones eléctricas en todo lo referente al ramo.

CONSULTEN PRECIOS.—Calle de la Florida, frente a la del Arca.—Teléfono núm. 244

PAZ DEL SEÑOR

(NOVELA)

por HERMINIO MADINAVEITIA

voladizos y adelantados veíase solo una franja del azul del cielo. —Esta es la calle—, dijo el ordenanza.

—Buena, pues muchas gracias; ahora ya encontraré el número 27.

II.

Llamó. Era enorme el portalón, claveteado, y verdicolor de colorido. Ancho el zaguán, sombrío, húmedo; en el fondo una puerta que se abría hacia la escalera también confusa entre semiobscuridades. A la entrada, en la clave, sobre el portón un escudo con emblemas y blasones heráldicos.

Por todas partes algo soñoliento, triston, el moho de los años delatándose por entre las paredes y aún en las grietas por donde esomaban jaramagos anémicos y pobres con alguna que otra flor tardía mustia y descolorida.

En la escalera, lustrosa y limpia, con pasamanos brillantísimo y bola de metal en su arranque que reflejaba la luz como un espejo, pensó el militar que acaso aquella no sería hora de visitas.

—¡Qué cabeza— reflexionaba,— a quién se le ocurre venir de visito, y de cumplido, por ser la primera

vez que entro en la casa, a las doce del día...!

Si lo piensa antes no entra, pero cómo desaparecer entre la madera lustreada de la escalinata...! Y se acordó otra vez de su madre, señora muy metida en ceremonias y diplomacias que no hubiese podido aprobar aquel primer paso en falso en casa de sus amigos los señores de Pardo.

Mas en estos trotes de pensar andaba metido, cuando se encortó, casi de rondón, porque el dejar la teresiana en el paraguero espejado lo había hecho inconscientemente, en un gabinete azul, de sillería de raso de matiz más pálido, coccinilla con juego de grandes candelabros y reloj de bronce, una luna abiselada sobre ella y cortinones pesadísimos al tono de sillas y butacas.

—Que hiciese el favor de esperar un poco—dijo la doméstica cuando hubo avisado a la señora.

Y Sarabia inclinó la cabeza, asintiendo, y dispúose al aguardar...

Primero de pie, husmeándolo todo sin saber que lo hacía mirando al angelillo que con un mazo sobre el timbre de la campana dispuesto estaba siempre a señalar las horas cuando las agujas del reloj se lo mandasen; fijándose en los colgantes de pasamanería con felpudos floripones; dejando vagar la mirada en aquel cierre de corredera metálica de la cocinilla... ¡Qué bien, vaya un capricho, subir aquel telón, entonces y mirar las cenizas heladas del último fuego, cuando ya no hubo necesidad de encender! Y a renglón seguido:—Pero ¡qué cabezalla más loca; pensar que no estaría aquello bien limpio, desde Abril o Mayo, a todo tirar, en que lució la postrera fogata invernal!

El angelillo dió un golpe de meza, —¡Hombr que, mono! Y... las doce y media.

Decididamente hacia una plancha morrocotuda. Doña Prisca y sus niñas, Pilar y Consuelo no presentaban aún sin los trapitos de visita,

con los de mañana cuando él fué, se los estarían mudando. ¡Vaya un rato el de ellas, fregoteándose, enjabonándose, poniendo en las tenacillas a todo escape, sus manos de nieve— que así se las figuraba—y mareando a la doncella entre las tres mujeres porque todas querían a un tiempo vestidos y sayas, zapatos y adornos!

El militar poníase colorado reflexionando en la situación que creara y en que se había puesto.

Frofricar de sedas colándose bajo la puerta; el batiente de ella que se abre cumplimentero, silencioso; una señora gorda, que llénala, luciendo un traje sedoso, verdinegro a rayas, de tejido un poco deslustrado y esforzándose por contener las obesidades de la dame; dchadura de espizoso del galán que espera. —P. drín... porque me permitirá V. que le llame así, como cuando era casi un niño...

—¡Señora, V. dispone de mi poquedad,—dijo Sarabia confiriéndose

al mirar a doña Prisca y engallándose ya como para mostrar sus arrogancias mercales.

—Y ante todo, señora,—prosigue—ya sereno,—mil y mil perdones por venir a hora tan intempestiva. El deseo de cumplir pronto el encargo de mamá, de saludar a usted y de que lo sepa cuanto antes, me ha traído. Debí reflexionar en la inoportunidad de la visita; perdón, señora...

Y suplicando así, y disculpándose, pensaba, de repente, que era como elevar una queja por lo mucho que había tenido que esperar. Se confundía, poníase como la grana de encendido.

—Nada, hijo mio, decíale, ya familiarmente, la dueña de la casa; usted no es nunca intempestivo; este pobre hogar, que no le resarcirá del de usted es suyo, suyoísimo. ¡No faltaría más! Mercedes me escribió que le destinaban aquí, de haberlo sabido Lope le habría esperado en la estación.